

# LECTURAS FANONIANAS DE *EL ANTI EDIPO*<sup>1</sup>

## Introducción

Hace rato que venimos sintiendo como perturbador, en nuestros contextos de investigación latinoamericanos, ejercer una profesión que financia la producción del discurso a la manera de la filosofía occidental<sup>2</sup>. Se trata del ámbito que legitima y legaliza un cierto ejercicio profesional de cruces teóricos entre autores –mayormente varones, muy pocas autoras–, que nos llegan por una lógica

---

1 Este trabajo es la transcripción de la conferencia presentada en ocasión del *VIII Seminário Conexões Deleuze e corpo e cena e máquina e...*, que se llevó a cabo en el año 2019, en la UNICAMPI. Fue publicado en: Alexandrina Monteiro; Marcelo Vicentin; Mirele Corrêa y Sílvio Gallo [Orgs.] (2021). *Conexões: Deleuze e Corpo e Cena e Máquina e...*. São Carlos: Pedro & João Editores.

Utilizo el término occidental en minúsculas para dar cuenta de la distancia que elijo asumir respecto de las catalogaciones eurocentradas. Pero insisto en el término porque me parece la mejor manera de enmarcar la propuesta editorial que nos viene de las metrópolis europeas y norteamericanas.

2 Utilizo el término occidental en minúsculas para dar cuenta de la distancia que elijo asumir respecto de las catalogaciones eurocentradas. Pero insisto en el término porque me parece la mejor manera de enmarcar la propuesta editorial que nos viene de las metrópolis europeas y norteamericanas.

burguesa de editorialización de textos<sup>3</sup> y que hace que acá debamos toparnos con esas teorías y no con otras. Esta situación ya no nos parece menor.

Hago esta aclaración a propósito de dos autores franceses a los que me voy a referir: Deleuze y Guattari. Inicialmente me animo a aventurar que la mayor parte de la ensayística en torno a su trabajo, pasa por alto cierto tono de auto advertencia de marcas del cinismo del humanismo ilustrado en sus propios textos. Aunque a primeras parezca tibio, vamos a ver que de alguna manera es un claro indicador diferencial. Me refiero a un tono que activan al momento de referirse a lo que, por el momento, voy a considerar solo como una impronta, la impronta colonial del pensamiento filosófico que circula en mayor volumen y frecuencia en los circuitos teóricos centrales. Estoy segura que quien se encuentre con esta expresión: impronta colonial del pensamiento filosófico, presiente de lo que se trata. Cometo la impertinencia de no aclarar a qué me refiero con ella, prefiero arriesgar la posibilidad de que sea su efecto y no su alcance semántico lo que aquí cuente.

Entonces, propongo abordar este tono auto reclamante

---

3 Agrego algunas consideraciones con el fin de facilitar la lectura. Con la expresión “lógica burguesa de editorialización de textos”, me refiero a la absorción de la distribución editorial por parte de políticas mercantilistas. Resalto este factor, ya que estas políticas afectan doblemente a los contextos de recepción latinoamericanos: por el hecho de hacer depender la circulación de textos de las leyes del mercado –que en la mayoría de los casos no se corresponden con el valor emancipatorio de algunos textos–; y, además, por el hecho de la situación de sumisión de los movimientos comerciales de los países latinoamericanos respecto de los centros de decisiones financieras.

que trasunta en algunos pasajes del pensamiento de uno y de otro de los autores mencionados. Por ejemplo, particularmente con respecto a Deleuze, la tarea podría consistir en trazar una línea –no necesariamente diacrónica– que pasara por los abordajes de la lógica del fundamento y la fundación que encontramos en las clases sobre Leibniz de los ochenta, donde palpita la sospecha sobre la absolutización del logocentrismo, y la pugna por salir de esta visión auto centrada (Mignolo, 2010, p. 18); que atravesara la crítica del Edipo colonial, en *El Anti Edipo* (1972–1973), donde Deleuze y Guattari asocian el *ego* cartesiano al yo del psicoanálisis, y denuncian las operaciones de un occidente conquistador. Luego habría que mencionar la genealogía de la democracia imperial que ambos efectúan en *Mil Mesetas* (1980) y en *¿Qué es la Filosofía?* (1993), motivada por la sospecha de que solo a “aquellos a los que Kant excluía de los caminos de la nueva Crítica...” corresponde asumir la responsabilidad de crear el futuro de “nuestras democracias” (Deleuze y Guattari, 2003, p. 11). Habría que considerar también la riqueza de tratamientos de problemas coyunturales a lo largo de todos los artículos, cuya compilación a cargo de Lapoujade nos facilita las cosas, en los que se ve a las claras el interés de Deleuze por los problemas de Palestina y de Argelia, entre los más relevantes para este trabajo. Un capítulo aparte merecería el tratamiento sobre el cine latinoamericano. Los elocuentes párrafos de *La Imagen Tiempo* (1985), dedicados al cine del “Tercer Mundo”, como allí aparece nombrado, nos enfrentan nuevamente con un Deleuze que por momentos apunta toda su artillería de sospecha a la Europa y sus proyectos coloniales

actuales. Allí se refiere al cine latinoamericano como el único capaz de extraer la potencia creativa de la “herida colonial”, para utilizar otro término de Mignolo (2010, p. 45), incluso sobre el cine con pretensiones anti-europeístas realizado por directores europeos (Deleuze, 1987, p. 288).

En el caso de Guattari no es necesario si quiera buscar entre la maleza textual, algún brote diferencial. Toda la obra trama un suelo fértil para la acción militante en favor de las luchas de liberación anticolonial. Célebres son sus avatares con el partido comunista francés, del que se aleja cuando éste se expresa a favor de la guerra contra Argelia (Dosse, 2007, p. 47). También su cercanía con Brasil, su encuentro con Lula (Dosse, 2007, p. 575). Y por supuesto esta alianza, bendita alianza con Deleuze, quien reconocerá, vehemente, que gracias a Guattari pudo efectuar el giro a lo político (Deleuze, 1995, p. 265–266). Quizás, después de recorrer estas líneas, podamos presumir que éste, además de ser su giro a lo político, haya sido su giro anticolonial.

### ***El Anti Edipo en cuestión***

Mucho hay para desarchivar, esta vez seguramente desde otro enfoque. Me interesa por ahora y especialmente, insistir en el abordaje de *El Anti Edipo*. Porque es allí donde, creemos, se sella un cierto compromiso con la escritura anticolonial. Palpita en sus páginas cierta furia contra Europa, que en las lecturas más en boga de esta monumental obra, no es considerada. Cierta furia cuyo contexto ya no es la posguerra, ni las guerras de liberación,

sino la inenarrable persistencia e incluso agudización del necroísmo de lo que voy a llamar –evocando a Guattari– el Colonialismo Mundial Integrado. Necroísmo, y no ya thanatismo, ya que este término se refiere a una muerte tranquila, mientras que el primero indicaría la restricción de lo político a la provocación de una muerte siniestra.

Pero también me interesa *El Anti Edipo*, porque es allí donde se produce el encuentro con Fanon, quien es justamente uno de los emblemas centrales del movimiento teórico y militante anticolonial, y cuya obra y participación activa en el movimiento por la liberación argelina de los años '50, son perturbadoramente conocidas, aunque permanentemente puestas en segundo plano por la *intelligentsia* francesa de mediados del siglo veinte. Aunque la salvedad sería nada menos que Sartre, cuyo compromiso con los movimientos independentistas es altamente conocido, y es quien escribe el célebre prólogo a *Los condenados de la tierra* (1961). No obstante, y justamente por esto, insisto en la sorpresa que causa la distancia notoria con que los intelectuales de la época asumen las cuestiones relativas.

Mi interés por estos cruces tiene ya algún tiempo. En artículos anteriores, proponía poner en tensión el alcance de las nociones de desterritorialización del pensamiento de Deleuze y Guattari y el de desprendimiento descolonial, de Aníbal Quijano (Pósleman, 2013). Propuse en esa oportunidad indagar las paradójicas implicaciones epistemológicas que ambas conllevan. Lo que hice entonces fue analizar algunos efectos que se desprenden de ambas categorías y que eventualmente no son advertidos de otra manera que a través de la puesta en tensión entre ellas.

Puse el foco en la objeción de contradicción pragmática, que efectuaría el pensamiento pos y descolonial hacia la concepción de Deleuze y Guattari, de sujeto nómada o devenir sujeto. Como Julie Wuthnow, quien denuncia las consecuencias desfavorables que la descorporización y nomadización del sujeto implican respecto de las luchas indigenistas concretas (2002, p. 187). En la dirección contraria, puse el foco en la objeción de la micropolítica del deseo al pensamiento pos y descolonial, de no evaluar en todo su alcance la diferencia entre historia y devenir, ni la concepción de agenciamiento de Deleuze y Guattari, que dista ampliamente de referirse a una instancia operativa contractual de la axiomática colonial. Esta última expresión también replica la denominación de axiomática capitalista que Deleuze y Guattari utilizan a menudo. Podría pensarse como la condición operativa de este Colonialismo Mundial Integrado.

En un artículo escrito en coautoría con Alejandro De Oto, abordamos el cruce conceptual y político de las escrituras de Frantz Fanon, Gilles Deleuze y Félix Guattari en el momento en que todos ellos trabajan una crítica a la representación como categoría filosófica y política (De Oto y Pósleman, 2017). (Ya empezábamos a vislumbrar la posibilidad de un cierto efecto Fanon/Deleuze/Guattari) (Alliez, 2019). Lo que hicimos en esa oportunidad fue articular cada propuesta en el movimiento crítico de la modernidad, pero también de la colonialidad. Categoría, esta última, que nos permitía conectar textos, conceptos y escrituras para entender la dimensión organizacional de los cuerpos en la diferencia colonial y en la racialización.

En este cruce, y parafraseando el artículo referido, pudimos pensar que la escritura de Deleuze y Guattari es solidaria de las escrituras anticolonialistas en tanto ambas muestran un límite no negociable en la crítica fenomenológica de la conciencia. Advertimos que Fanon, por su parte, considera que la conciencia representacional no existe en los cuerpos racializados. Que en la descripción de Merleau-Ponty sobre lo que ocurre entre la naturaleza y el cuerpo, aunque propone superar en clave de la experiencia fenomenológica las limitaciones de las explicaciones empiristas e intelectualistas, por ejemplo a través de la categoría de arco intencional, ocurre que el cuerpo sigue estando allí perfectamente organizado y dotado para la constitución. O, en otros términos, que este enfoque merleau-pontyano, parte del supuesto de la situacionalidad de un organismo adecuadamente discriminado que suscita una respuesta práctica. Es decir, no deja ningún margen para un segundo desplazamiento; por ejemplo, el desplazamiento fanoniano que informa de la imposibilidad de cualquier vínculo naturalizado cuando de lo que se trata es de los cuerpos en situación colonial. Hallábamos que, aunque esta mirada fenomenológica pretende la superación de los dualismos, el acto de hipostasiar una conciencia intencional, aun teniendo en cuenta el momento de la confusión con el mundo y el desafío del organismo en tratativas de lograr el equilibrio, supone una dialéctica naturalizada que no deja lugar para cuestionar las vías de gestión y regulación de los cuerpos. Y advertimos que, en la misma línea, cuando Deleuze y Guattari insisten en refutar la clásica asociación de la filosofía trascendental, entre los esquemas

conceptuales y la experiencia posible, se hacía extensiva esa crítica a la perspectiva fenomenológica que apunta a, evocando a Zourabichvili (2011), la experiencia ordinaria, a la experiencia cualquiera y de un todos que no se cuestiona. Ligándose con el discurso fanoniano, ambos autores nos mostraban, a través de sus conexiones escriturales variadas, en su lectura de Artaud, Kafka, Beckett, entre otros, que la experiencia vivida del cuerpo sin órganos tiene que ver con una cuestión de derecho; de un derecho de ninguna manera ya ahí inscripto en alguna instancia natural que haya que develar y separado del hecho, sino con el derecho a una redistribución de puntos sensibles, los que nosotrxs, acá, interpretamos como una movilización radical de las fuerzas que componen las vidas. Pretendiendo alcanzar la dimensión material, esta condición anticolonial muestra que no es un mundo fenoménico con lo que el cuerpo se debate, ni es su ausencia. En ellas, el cuerpo se debate en una zona de indiscernibilidad que bien pudimos parangonar con la zona de no ser<sup>4</sup> de la que informa Fanon, en la que emerge la inexorable necesidad de crearse un cuerpo, de dinamizar fuerzas inusitadas que exceden la configuración subjetiva de un yo en busca de equilibrio.

Después de este trabajo nos detuvimos en el problema del deseo en la escritura fanoniana y sus proyecciones al espacio de la filosofía de Deleuze y Guattari (De Oto

---

4 Con esta expresión Fanon se refiere al lugar más abyecto de la experiencia colonial, donde los cuerpos son imposibilitados de cualquier ontología y donde no hay política de reconocimiento en juego. Con ella se enfrenta a las ontologías de la identidad cuando estas son el producto de procesos coloniales de racialización (Fanon, 2009, p. 49).



y Póslleman, 2018). Sostuvimos en esa oportunidad, que la figura del deseo en los escritos fanonianos se transformaba poco a poco desde una idea de deseo como falta hacia un deseo como positividad, el cual se adecuaba a las condiciones poscoloniales de la imaginación política y coincidía, desde otras marcas analíticas, con las formas en que Deleuze–Guattari pensaron el problema del plano de inmanencia. Vimos que en ese pasaje ocurrían dos procesos cruciales, el primero era la crítica de las lógicas compensatorias de las categorías frente al colonialismo, por ejemplo, la función de la categoría de Edipo –entre otras; y el segundo, la crítica de la representación. Al final sugerimos que, por todo ello, ambas escrituras se precisaban, logrando conjurar estos procesos a partir de producir espacios no normados por la relación modernidad/colonialidad.

Los últimos ensayos han estado destinados a contener una pregunta insistente. Macri, Bolsonaro, Piñera, Lenín Moreno, Martín Vizcarra, todos estos nombres han estado rondando constantemente, este año, como anti motivos para el pensamiento. Constantemente atacados por la sensación de ira e impotencia, la pregunta acerca de la servidumbre voluntaria irrumpió en nuestros contextos de investigación, pero ahora desplazada. Algo del orden del masoquismo, fue lo que surgió como paleta categorial a mano. Por mi parte, me dediqué a analizar lo que llamé zona masoquista que, supuse, constituía, en términos de la teoría de la subjetividad, la táctica colonial por excelencia. Resumidamente, pude constatar que la lógica imperante en esta zona, operaba diferencialmente de la siguiente manera. Con el halo fanoniano, pude redibujar ese escenario en el

que el colonizador desea ser masoquista para sostener la soberanía de esta zona donde vive, produce y consume; donde el colonizado es masoquista desde su querer ser blanco, para poder invadir la zona, en un pretender estar, siempre diferido en un tiempo imposible. Donde el colonizado es masoquista porque no pertenece. De ahí que, describir cómo funciona el masoquismo en cada uno de los enfoques demandó, no tender un puente, sino desarticular genealógicamente operaciones de postergación que sostienen la soberanía de dicha zona y cuyas estrategias es necesario clínica y teóricamente destrabar.

### Otras lecturas

Recién en este momento me pareció adecuado compartir cierto estado de cosas sobre la articulación de Fanon en el pensamiento de Deleuze y Guattari. Como he hecho constar en otra oportunidad, debemos reconocer que ya varixs ensayistas ponen énfasis en que es el aporte de Fanon lo que justifica la urgencia de una lectura postcolonial de Deleuze y Guattari. Pero también debemos reconocer que no hay entre ellxs latinoamericanxs. Detalle que aporta condimentos que refuerzan la necesidad inminente de revisar las metodologías estandarizadas en nuestro medio académico. En la mayoría, sino en todos los ensayos, lo que se pondera es principalmente la influencia fanoniana en el tratamiento de categorías psi. El asunto es detectar en qué medida las diversas lecturas logran alcanzar ese efecto modulado o persisten en interpretaciones al estilo de la hermenéutica o auto referenciales. Es el caso de algunas

lecturas que ponen el foco en resguardar al pensamiento deleuziano/guattariniano de las críticas poscoloniales, que lo consideran en la línea de los textos modernos europeos, por ejemplo los ensayos compilados por Bignall, Simone and Patton Paul (2010)<sup>5</sup>. Otras consideran que, si bien se admite que coinciden en descubrir la operación de codificación de la subjetividad por parte del triángulo edípico, no obstante ponen el énfasis en dos maneras distintas en que uno y otros efectúan dicho descubrimiento. Para Musser, por ejemplo, los flujos afectivos que se abren por interpelación tienen sus raíces, en el caso de Fanon, en lo social e histórico, no en lo sensacional, como para ella ocurre en Deleuze y Guattari. Más a fin con Young (2003), Herzog (2016) y Sibertine-Blanc (2015), planteo la condición de poscolonial del texto deleuziano/guattariniano, considerándolo alineado con Fanon, en cuanto en ambos casos se opera –en ciertos sentidos que he venido explicitando–, una articulación entre las esferas de lo psi, lo social y lo político, que performa una crítica al esquema de la representación blanca, patriarcal y racista.

Partamos de Amber Jamilla Musser, quien ha atendido el cruce Fanon y Deleuze/Guattari en relación al deseo en clave de la dinámica de Edipo. Como anticipamos, ella se propone como objetivo distinguir críticamente las dos maneras en las que uno y otros descubren la operación de codificación de la subjetividad por parte del triángulo

---

<sup>5</sup> Al tiempo de escribir estos ensayos, encuentro que coincido con Alexander G. Weheliye, quien considera similarmente este tono defensivo en algunos artículos compilados por Bignall y Patton (Weheliye, Alexandre G., 2014).

edípico. Para Musser, en el caso de Deleuze y Guattari, la intrincada fuga de los flujos afectivos respecto de la captura social e histórica se lleva a cabo a propósito de lo sensacional, mientras que en el caso de Fanon son los mismos acontecimientos sociales e históricos los que llevan la experiencia al límite de la representación. En la línea de los autores citados, refuto esta lectura ya que considero que es posible mostrar que todo el tratamiento que llevan a cabo Deleuze y Guattari sobre el deseo como flujo inmanente es una manera de traspasar el alcance subjetivo de lo sensacional y otorgarle a la sensación un estatus trans subjetivo. En efecto, si interpretamos al deseo inmanente como un flujo sensacional individual no podemos sostener la lectura de Deleuze y Guattari que considera que estos desencubren la codificación de la subjetividad por el triángulo edípico, y menos aún localizar en el deseo masoquista un operador colonial.

Robert Young, por su parte, percibe una serie de analogías entre Fanon y Deleuze/Guattari, relativas a las relaciones entre las dimensiones de la psiquis individual y lo social. Argumenta Young que cuando Deleuze y Guattari vinculan la dimensión geográfica con la psíquica por medio de lo que llaman “el imperialismo analítico del complejo de Edipo” (2003, p, 163) ya no hay posibilidades de entender a este factor como una forma aberrante de la civilización europea, sino como un proceso de recodificación del flujo de deseo en varios órdenes, una territorialización interior e ideológica de la psique, una colonización “perseguida por otros medios” (Young, 2003, p. 162) En la misma línea argumental, no se trata entonces de una estructura normal,

sino una codificación del flujo de deseo que se inscribe en reterritorializaciones artificiales de una estructura social represiva. Así, gracias a las lecturas de Fanon, lo que el espacio colonial revela es que Edipo no es universal, que no hay forma de entenderlo por fuera de la axiomática capitalista, es decir, por fuera de las tramas de la sociedad colonial.

Dagmar Herzog, por su parte, sosteniendo la tesis acerca de *El Anti Edipo* como un texto psicoanalítico y no solo influenciado por el psicoanálisis, lo liga con las teorizaciones inscriptas en el contexto que ella nombra como “post-nazismo”, que buscan entender y articular cómo las condiciones económicas y políticas configuran las subjetividades, y viceversa (2016, p. 14). Partiendo de la adjudicación a Deleuze y Guattari de la necesidad de elaboración de un marco teórico apto para asumir la pregunta por la servidumbre voluntaria, Herzog advierte que en *El Anti Edipo*, la crítica de Reich es sobrepasada, ya que según los autores, el psiquiatra marxista alemán que pretende explicar a Hitler, persiste en identificar los componentes irracionales con el deseo individual (2016, p. 36). La autora destaca que el desafío es encontrar, cuestionando con Klein y Lacan, la estabilidad, el límite y la coherencia del individuo, las formas efectivas de expresar no solo la multiplicidad interna, la fragmentación, la dispersión de las psiques individuales (en los términos de Guattari: “todos somos pequeños grupos”) sino también sus muchas interconexiones con el mundo social más amplio (Herzog, 2016, p. 22)<sup>6</sup>. Traducción realizada por la autora de este

---

<sup>6</sup> Traducción realizada por la autora de este artículo.

artículo). Asimismo, resalta que es afirmándose en Fanon que Deleuze y Guattari sostienen que los fenómenos de interconexión e intersección entre lo intra y lo extra psíquico son omnipresentes y no solo resultados de situaciones límites.

Por otra parte, Guillaume Sibertine–Blanc articula la contra psiquiatría que Fanon efectúa desde lxs colonizadxs en el contexto de la contra metapsicología elaborada desde el esquizo que trabajan Deleuze y Guattari. Considera resonante entre Fanon y Deleuze y Guattari, la sugestiva tesis consistente en que la imposibilidad de desplazar el goce al síntoma, desemboca en la imposibilidad de distinguir clínica de política. Poniendo el punto de inflexión en el límite experiencial del colonizado, Sibertine–Blanc resalta la efectividad de tal para el despliegue de la subjetivación de la resistencia a la opresión, que tendrá como consecuencia inevitable la reapertura de una productividad del síntoma psicótico. Todo pasa, escribe, “como si los mecanismos de defensa, en el proceso patológico que los exagera, testimoniaran simultáneamente de la reconstrucción de una capacidad política, o de una potencialidad “metapolítica” de adversidad, en las estructuras del sujeto en sufrimiento” (2015). Sibertine–Blanc se detiene en el problema acerca del límite de la resistencia, fundamentalmente el momento en el que esta exhibe la necesidad de decidir sobre ella. Y es allí, donde Fanon y Deleuze y Guattari coinciden, siguiendo este argumento, en cuanto a que no se trata de idealizar los tormentos del cuerpo y del espíritu en resistencia política, sino de transitar los límites paradójales donde “la clínica diferencial de una politización de la subjetividad y de un impolitizable del

síntoma es absolutamente decisiva, pero irreductiblemente incierta, y ambas al mismo tiempo” (2015). En este marco podemos interpretar el deseo masoquista como la tendencia reaccionaria a frente a las puertas de tales límites.

### ¿En qué consiste leer fanonianamente *El Anti Edipo*?

¿Qué sería entonces una lectura fanoniana de *El Anti Edipo*? ¿Creemos realmente que Deleuze y Guattari solo están citando a Fanon? ¿Es que Fanon vendría solo a ayornar cierta sensación de estar reproduciendo soliloquios academicistas?

Me parece que no se trata de una ni de la otra cosa. Es sugerente rescatar para nuestros contextos de investigación, ciertos efectos que van haciendo posible construir un lenguaje categorial efectivo para la situación que describía al comienzo. Desde distintos ámbitos de investigación se advierte sobre la necesidad de un lenguaje apto para teorizar los signos de advertencia de las marcas de colonialismo en nuestras prácticas académicas.

Al final, la sensación que queda, es que, si en Fanon la batalla contra el colonialismo y la racialización está en la dimensión performativa de la escritura que tramita la zona de no ser, en Deleuze y Guattari está en este tono de auto advertencia al que aludíamos al principio, en un compromiso que se palpita a la manera de brotes de deseuropeización, si se me permite el término. Ello, como advertencia de cierta trama configurada con categorías búmeran, que, porque no aciertan al objetivo, vuelven en contra de los propios intereses epistemológicos.

He considerado a la de inconsciente como una de ellas. Hago constar mi deseo de seguir indagando cómo es que ambas escrituras modulan una cierta reivindicación, no de un contenido representacional adecuado, sino de un derecho al inconsciente. Me he centrado en dos ejes complementarios para explicar este derecho. El primero considera que Fanon es a quien Deleuze y Guattari recurren para la rearticulación entre lo psi y lo político, ya que el pensamiento fanoniano muestra los límites de una clínica endogámica que bifurca y racializa el inconsciente. El segundo eje es que este efecto Fanon que allana a Deleuze y Guattari el camino para una reescritura del Edipo como Edipo colonial, despeja asimismo una vía para la reconfiguración de los límites de lo político y lo social. O, en otros términos, abona una teoría en torno al contrato social como una crítica/clínica de la condición colonial de la axiomática capitalista, y, en términos del plano narcisista, como una crítica/clínica de lo que nombré como condición masoquista. Mientras que este doble rasero con el que se lleva a cabo la reescritura del inconsciente en el texto fanoniano se asume performativamente como una ruptura de las construcciones pantallas que gestionan el narcisismo racista, en el de Deleuze y Guattari hay un corrimiento desde las teorías del inconsciente neurótico al esquizo, o de la función compensadora del inconsciente a la de productora, la que funciona efectuando los cortes extrafamiliares, subfamiliares y removiendo la sedimentación de las identificaciones sociales bifurcadas. Ambos textos se cruzan, en este sentido, al momento de replantear la célebre pregunta, que yo propuse localizar en esa zona masoquista



a la que me referí anteriormente, sobre el porqué del deseo de las masas de su propia dominación. Pregunta que hoy está en brazas y que desde un enfoque poscolonial no cabe otra posibilidad que formularla en términos del porqué permitimos la reemergencia coyuntural de gobiernos basados en la bifurcación psico-socio-política.

Específicamente, no se trataría de una suerte de militancia teórica por el derecho a derribar el yo cartesiano o el Sujeto (con mayúsculas), que sería el objetivo del psicoanálisis más a mano. Se trataría en este caso de una expansión deseante, que, si no genera colectivos políticos estratificados, sí contribuye intensamente a contagios, como dicen Deleuze y Guattari, que por no tener que ver con la representación, lo que aportan a las coyunturas es justamente materia deseante.

En este sentido una lectura fanoniana de *El Anti Edipo*, es aquella que se lleva a cabo desde una zona habitada por preguntas finales: ¿qué categorías cabe rescatar de las ruinas del anti-humanismo colonialista?, ¿qué armas tomar?

Es una que anticipa el final de dicho antihumanismo, pero desde las trincheras del derecho tendidas en medio del contrato epistemológico colonial que se apropia de todas las categorías, considerándolas como variables psico socio políticas de ajuste.

Una lectura fanoniana sería aquella para la cual necesitamos indefectiblemente conceder una constancia de contagio, una cierta sensación de estar co habitando una zona de intensidad –nuevamente alerta frente al empalagamiento con la jerga–, zona, digo, plagada de esas categorías búmeran, que de estar capturadas en el discurso academicista

producido por el colonialismo mismo, y para mostrar el riesgo que implica que su uso resulte una mera aplicación insípida, inútil e incluso perjudicial, muchas veces podría ser conveniente modularla entre estas tres escrituras. Y ensayar con lo que llamo efecto Fanon/Deleuze/Guattari, que nos permite crear un lenguaje apto para abordar estas proyecciones. Y entonces maquinar tensiones, corrimientos, intensificaciones, y todas las combinaciones posibles.

## Bibliografía

- Alliez, Eric and Goffey, Andrew (eds,) (2019). *The Guattari Effect*. London: Continuum.
- Bignall, Simone and Patton, Paul (2010). *Deleuze and the Postcolonial*. Edinburg: Edinburg University Press. Deleuze, Gilles (1987). *La imagen-tiempo: estudios sobre cine 2*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, Gilles (1995). *Conversaciones*, trad. José Luis Pardo. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2003). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama.
- De Oto, Alejandro y Pósleman, Cristina. "Malditos cuerpos. Filosofía, escritura y racialización", *Revista Astrolabio Nueva Época*, N°17, 2016.
- De Oto, Alejandro y Pósleman, Cristina. "Variaciones sobre el deseo. Colonialismo, zona de no ser y plano de inmanencia", *Revista Ideas Revista de Filosofía Moderna y Contemporánea* N° 7, 2018.
- Dosse, François (2009). *Gilles Deleuze. Félix Guattari. Biographie croissée*. Paris, Francia: La Découverte/Poche Fanon, Frantz (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Akal.
- Herzog, Dagmar. "Desire's politics: Felix Guattari and the renewal of the psychoanalytic left. *Psychoanalysis and History*", *Edinburgh*, n 18(1),

- pp. 7–37, 2016. Disponible en: [www.euppublishing.com/journal/pah](http://www.euppublishing.com/journal/pah).
- Mignolo, Walter (2010). *Desobediencia epistémica. Retórica de la Modernidad. Lógica de la colonialidad y Gramática de la Descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Musser, Amber Jamilla, “Anti–Oedipus, Kinship, and the Subject of Affect”, *Social Text* 112, Edinburgh, n 3, pp. 77–95, 2012.
- Pósleman, Cristina. “Descolonización y micropolítica”, en: Díaz, Santiago (comp.), Piña, Cristina (dir.) (2013). *Segundas Jornadas Gilles Deleuze: resonancias del pensamiento: arte, ciencia y filosofía*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades. Grupo de Investigación Escritura y Productividad.
- Sibertine–Blanc, Guillaume. “A virada descolonial da psicose: Frantz Fanon, inventor da esquizoanálise”, *Revista Cult*, n° 208, 2015. Disponible en: <https://revistacult.uol.com.br/home/virada-descolonial-da-psicose-frantz-fanon-inventor-da-esquizoanalise/>
- Weheliye, Alexandre G. (2014). *Habeas viscus: racializing assemblages, biopolitics, and black feminist theories of the human*. Duke: Duke University Press.
- Wuthnow, Julie (2002). *Deleuze in the postcolonial: On nomads and indigenous politics*. London: SAGE. Disponible en : <http://fty.sagepub.com/content/3/2/183>.
- Young, Robert (2003). *Postcolonialism, a very short introduction*, Nueva York: Oxford University Press.
- Zourabichvili, François (2011). *La littéralité et autres essais sur l'art*. Paris: PUF.